LA ÚLTIMA PALABRA

NO aguardo nada; nada
puedo aguardar.
Yo mismo me pronuncio
—un ángel no—
yo mismo
en esta soledad.

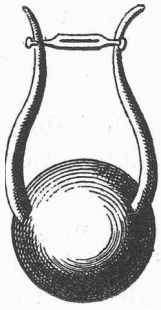
Ya nunca un ángel,
nunca;
yo
para siempre jamás.

Y, cuidadosamente,
he dispuesto mis armas,
tales como un cuchillo,
una palabra, un
dolor: afilan
la voluntad.
Y cómo, sin embargo,

huiría dejando
campo y armas.

No hay paz,
no hay tregua.

Nunca un ángel;
yo mismo
pronunciaré la última palabra
en esta soledad.
Porque he sido erigido
hombre en memoria mía:
firme entre las oscuras
potencias de la noche
mi libertad está.



JOSÉ ÁNGEL VALENTE